

# MARCO BRUTO.

ESCRÍBELE POR EL TEXTO DE PLUTARCO DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO, Y SEÑOR DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

## AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON RODRIGO DIAZ DE VIVAR Y MENDOZA DE LA VEGA

**Y LUNA**, duque del Infantado, señor de las casas de Mendoza y de la Vega, conde de Lerma y marques de Gexa, marques del Cenete, marques de Santillana, marques de Argueso, marques de Campoó, conde de Saldaña, conde del Real de Manzanares, conde del Cid, señor de Hita y Buitrago, señor de las baronías de Alberique, Alcocer, Alazquer y Gavarda, señor de la provincia de Liébana y de las hermandades de Alava, señor de la villa de Jadraque y su tierra, señor de las villas del sexmo de Duron, señor de Ayora y Tordehumos, etc.; comendador de Zalamea, de la orden y caballería de Alcántara, mi señor.

EXCELENTISIMO SEÑOR,

Marco Bruto (excelentísimo señor) fué por sus virtudes, esclarecida nobleza, elocuencia incomparable y valor militar, el único blason de la república romana; lo que mostró yéndose en defensa de la patria á los riesgos de la batalla farsálica, en que se perdió con el grande Pompeyo en las guerras civiles. Envíole á vuecelencia para que, escrito, aprenda con mortificación suya á militar en semejantes guerras parientas con victoria. Tales han sido las de Cataluña, con el raro y sin comparacion glorioso suceso de Lérida, en cuyo sitio vuecelencia ha sido soldado en el ejército y ejemplo á los soldados, coronando su grandeza mas gloriosamente con lo rústico de la fagina, que con las presunciones del laurel, cuyas ramas mancilla la recordacion de haber sido ninfa. No pidió menor desempeño el determinarse vuecelencia á seguir como le fuese posible el ejemplo nunca bastantemente admirado de nuestro grande, mayor y máximo monarca don Felipe IV: su determinacion añadió al ejército lo que le faltaba para tan dilatada circunvalacion; su constancia ha sido batería; sus órdenes, victoria; su piedad magnánima, logro del triunfo. Esto pues, estando tanto peor alojado que los mas pobres mosqueteros, cuanto es peor que una barraca un hospital, siendo así que Fraga lo ha sido de todo el campo, habitada del horror, de heridos y muertos: sitio ménos seguro de la enfermedad y del enemigo, que los cuarteles. Señor, no presumo que vuecelencia lea este libro; prométome le recibirá. Séame lícito compararme conmigo: si todo lo que he escrito ha sido defectuoso, esto es lo ménos malo. Si algo ha sido razonable, esto es mejor. De mucho que debo á vuecelencia le doy lo ménos, y me quedo con lo mas. Lo que envio es una demostracion en pocas hojas. Quédome con inmenso cúmulo de honras y favores que de vuecelencia he recibido. Guarde nuestro Señor á vuecelencia, como deseo.—Madrid 4 de agosto de 1644.

*Don Francisco de Quevedo y Villegas.*

## JUICIO QUE DE MARCO BRUTO HICIERON LOS AUTORES EN SUS OBRAS.

*Ciceron, libro 14 De las epistolae á Atico, epístola 17.*

Siempre amé, como sabes, á Marco Bruto, por su ingenio sumo, suavísimas costumbres, singular bondad y constancia; empero en los idus de marzo tan grande amor añadió al que le tenia, que me admira hubiese lugar de aumentar la aficion que á sus méritos, en mí, parecia no poder ser mayor.

*Valleyo, en el libro 2 de su historia.*

Fué, empero, Casio tanto mejor capitan, cuanto varon Bruto. De los cuales mas desearas á Bruto por amigo, y mas temieras á Casio por contrario: en el uno era mayor fuerza, en el otro mayor virtud. Los cuales si vencieran, cuanto importara á la república más que reinara César que Antonio, tanto fuera mas útil tener á Bruto que á Casio.



Séneca, en el libro 2 de los *Beneficios*, cap. 20.

Suélese disputar de Marco Bruto, si por ventura debió recibir la vida del Divo Julio, supuesto había determinado darle muerte. La razón que siguió en dársela, otra vez la trataremos. Cuanto á mí, si bien en otras cosas fué gran varón, en este hecho vehementemente juzgo que erró, y que no se gobernó según la doctrina estoica; porque ó temió el nombre de rey (cuando debajo del poder del rey justo se juzga el mejor estado de la república), ó allí esperó había de haber libertad, donde había tan grande premio al mandar y al servir; ó se persuadió que la república se podía restituir al estado antiguo, perdidas las costumbres antiguas, y que allí habría igualdad del derecho civil, y que allí estarían las leyes en su lugar, donde veía pelear tantos millares de hombres, no por si servirían, sino por á quien servirían. ¡Oh cuánto olvido le embarazó, ú de la naturaleza, ú de su ciudad, pues muerto uno, creyó faltaría otro que quisiese lo propio! ¡Pues no se halló Tarquino, después de tantos reyes muertos con hierro y rayos? Empero debió recibir la vida; mas por esto no le había de tener en lugar de padre al que por la injuria había venido al derecho de dar el beneficio. Porque no le guardó quien no le dió muerte: no le dió beneficio, sino licencia.

Séneca, en el libro de la *Consolación á Helvia*, cap. 8.

Marco Bruto juzga que basta á los desterrados (por consuelo) llevar sus virtudes consigo.

En el propio libro, cap. 9.

Bruto, en el libro que compuso de la Virtud, dice: «vió á Marcelo desterrado en Mitilene, y que vivía beatísimamente, cuanto entonces permitía su naturaleza; que nunca había estado mas codicioso de las buenas artes que entonces.» Por esto añadió «que le parecía que iba él mas desterrado en volver sin él, que Marcelo en quedar desterrado.» ¡Oh mas dichoso Marcelo en aquel tiempo en que Bruto aprobó tu destierro, que en el que el pueblo romano aprobó tu consulado! ¡Cuán grande varón fué aquel que obligó á que alguno se juzgase desterrado en apartarse del que estaba desterrado! Cuán grande varón fué el que admiró al varón que á su mismo Catón fué admirable.

El autor del *Diálogo de los oradores*, que con nombre de Quintiliano abulta las obras de Tácito, cap. 25.

Porque me persuado que Calvo y Asinio, y el propio Cicerón, eran acostumbrados á envidiar y aborrecer, inficionados de todas las demas enfermedades humanas; solamente juzgo que entre todos estos, Bruto descubrió el juicio de su ánimo, no con malignidad ni con envidia, sino con simplicidad ingenua.

El juicio de Suetonio y de los demas historiadores de César dejó por remitirme al contexto de su obra, en que habla cada uno, conforme su dictámen, con alición ó aborrecimiento de Marco Bruto.

Floro, libro 4, cap. 7 de la *Guerra de Casio y Bruto*.

¿Quién no se admirará que á lo último los sapientísimos varones no usasen de sus manos, sino el que advirtiere que aun esto no les faltó de consideración, por no violar sus manos, usando con su juicio de la ajena maldad en la muerte de sus santísimas y piadosísimas vidas?

Cornelio Tácito, en el libro 4 de los *Anales*, § 54, habla de los varones que alabó Tito Livio.

A este mismo Casio, á este Bruto, nunca los llama ladrones y parricidas, vocablos que ahora los aplican: muchas veces los llama varones insignes.

Aurelio Víctor, de los *Varones Ilustres*.

**MARCO BRUTO.**—Marco Bruto, imitador de Catón, su tío, aprendió en Atenas la filosofía, y en Ródas la elocuencia. Fué amante de Citeride, representanta, en competencia de Antonio y Gallo. No quiso pasar á la Galia por cuestor, reverenciando el parecer de todos los buenos, que lo contradecían. Estuvo en Silicia con Appio Claudio, y siendo este acusado de sobornos y hurtos del erario, Bruto no tuvo nota aun de una palabra. Fué traído por Catón desde Silicia á la guerra civil, en que siguió á Pompeyo, y luego que con él fué vencido, tuvo el perdón de César; y procónsul, gobernó la Galia: al fin, con otros conjurados dió en el Senado muerte á César. Y enviado á Macedonia por la envidia de los soldados viejos, vencido por Augusto en los campos Filipicos, dió la cerviz á la espada de Straton.

**CAYO CASIO LONGINO.**—Cayo Casio Longino fué cuestor de Craso en Siria, después de cuya muerte, junto lo que había quedado del ejército, volvió á Siria. Venció á Osaco, prefecto regio, junto al río Oróntes. Y porque, compradas las mercancías siríacas, negociaba feamente, fué llamado Cariota. Tribuno de la plebe, opugló á César. En la guerra civil, general de la armada, siguió á Pompeyo: fué perdonado por César; empero contra el mismo César fué autor de los con-

jurados con Bruto; y dudando uno aquel día en herir á César, le dijo: «Hiérole, y sea por mis entrañas.» Y habiendo juntado grande ejército en Macedonia, junto con Bruto en los campos Filipicos, fué vencido por Marco Antonio. Y como pensase que á Bruto le había sucedido lo mismo, siendo así que Bruto había vencido á César, dió su garganta, que se la cortase, á Pandaro su liberto. En oyendo su muerte Antonio, se refiere que dijo: Venci.

El Dante sigue contraria opinión, y pone á Casio y á Bruto con Júdas, no solo condenándolos por traidores, sino por pésimos traidores. Desto fué causa el ser Dante de la facción gibelina y de los emperadores. — Canto 34 y postrero del *Inferno*.

Quell' ànima lassù ch' ha maggiór pena,  
Disse 'l maestro, è Giuda Scariotto  
Che 'l capo ha dentro, e fuor le gambe mena.  
Degli altri due ch' hanno 'l capo di sotto,  
Quel che pende dal nero ceffo è Bruto:  
Vedi come si storce e non fa motto:  
E l' altro è Cassio che par sì membruto.

El señor de Montaña, libro 2, cap. 1 de las *Costumbres de la isla Cea*, dice:

Marco Bruto y Casio, por darse muerte sin tiempo y aceleradamente, acabaron de perder las reliquias de la libertad romana.

## DE LA MEDALLA DE BRUTO Y DE SU REVERSO (a).

El retrato de Marco Bruto le saqué de una medalla de plata de su mismo tiempo, original, cuyo reverso va al pié de la tarjeta, bien digno de consideración, en que se ve entre los dos puñales el pileo ó birrete, insignia de la libertad, y abajo en los idus de marzo la fecha del día en que dió la muerte á César. Esta moneda, preciosísima por su antigüedad, me dió el abad don Martín la Farina de Madrigal, capellan de honor de su majestad, nobilísimo caballero siciliano. Esto debe á sus ilustres ascendientes. Lo que le debemos los que en España le comunicamos, son estudios muy felices, con verdadero conocimiento y uso provechoso de las lenguas griega y latina, de que sus obras, detenidas en su modestia, serán mas venerable testimonio. Pruébese que la efigie es parecida á Marco Bruto, de la epístola 20 del libro XIV de Cicerón á Atico, con estas palabras: *Epicuri mentionem facis, et audes dicere μή πολιτεύεσθαι. Non te Brutus nostri vulticulus ab ista oratione deterret?* «Haces mención de Epicuro, y atreveste á decir: el varón sabio no se ha de encargar de la república. ¿No te espanta esta proposición el ceñuelo de nuestro Bruto?»

Traduje la sentencia de Epicuro entera, como lo controvertió Séneca, si bien las palabras griegas solo dicen *no se ha de llegar á la república*, porque suenan truncadas é impersonales. Volví la voz *vulticulus* ceñuelo, que llamamos capotillo, y no carilla, porque esta ántes es ridícula que espantosa, y el ceñuelo amenaza, y tal se ve en la medalla.

## A QUIEN LEYERE.

**PARA** que se vea invención nueva del acierto del desórden en que la muerte y las puñaladas fueron electores del imperio, escribo en la vida de Marco Bruto y en la muerte de Julio César, los premios y los castigos que la liviandad del pueblo dió á un buen tirano y á un mal leal. Tropelia son de la malicia los buenos malos y los malos buenos. No pretendo que en el uno escarmenten los ciudadanos fieles, y ménos que en el otro se alienten los principes violentos. Sea fruto útil á las repúblicas, temeroso á los monarcas, y de enseñamiento á los súbditos, el saber recelarse del tirano que tiene algo bueno en que se disculpa y se desfigura, y del celoso que tiene algo malo en que se pierde. Y el tirano y el libertador conozcan que ni el uno logra su intento, ni el otro pierde su maldad, cuando el pueblo, en cuya memoria no tiene vida lo pasado, vende al interés propio la libertad, pobre por la sujeción, mas bien socorrida. El señor perpetuo de las edades es el dinero: ó reina siempre, ó quieren que siempre reine. No hay pobreza agradecida ni riqueza quejosa; es bienquista la abundancia, y sediciosa la carestía. La liberalidad al tirano le muda el nombre, y la avaricia al príncipe. Es de ver si puede ser cruel el dadivoso y justo el avariento. La comodidad responderá que este no lo es, ni el otro lo

(a) Con esta medalla, sobre cuya autenticidad discordan los numismáticos, compuso Juan de Noort la anteposada de la edición original, para cuya inteligencia QUEVEDO extendió la presente nota. El haberla suprimido en cuantas ediciones aparecen posteriores al año de 1648 escitó la indignación y censura del biógrafo Tarsia.

Campa sobre la tarjeta el anverso, con el letrero: BRVT. IMP.—L. PLAET. CEST. Al pié el reverso, con este otro: EID. MAR. Las figuras de César herido, y Antonio mostrando la túnica ensangrentada, completan á los lados la composición. — *El Colector*.



puede ser. Puede ser que esto no sea verdad; mas no puede dejar de ser verdad que ella responderá esto. Lágrimas contrahechas se derraman por padres, hijos y mujeres perdidos, y solamente alcanza lágrimas verdaderas la pérdida de la hacienda. Yo afirmo que lo bueno en el malo es peor, porque ordinariamente es achaque y no virtud, y lo malo en él es verdad, y lo bueno mentira. Mas no negaré que lo malo en el bueno es peligro y no mérito. Enseñaré que la maldad en el mundo antes está bien en los malos que bien en los buenos, porque tiene de su parte nuestra miseria, que sigue ántes la naturaleza que la razón. No escribo historia, sino discurso con tres muertes en una vida, que á quien supiere leerlas darán muchas vidas en cada muerte. Poco escribo, no porque excuso palabras, sino porque las aprovecho, y deseo que hable la doctrina á costa de mi ostentación. Aquel calla, que escribe lo que nadie lee; y es peor que el silencio, escribir lo que no puede acabarse de leer; y mas reprehensible acabar de escribir lo que cualquiera se arrepiente de acabar de leer.

De mi solo aseguro que ni el que me empezare á leer se cansará mucho, ni el que me acabare de leer se arrepentirá tarde. Harto haré si alcanzo á parecer bueno por poco malo, y aun esta disculpa tan culpable no se deberá á mi ingenio, sino á mi brevedad, no imitando á aquellos que ponen su cuidado en no empezar á decir sin acabar de hablar. Gastaré pocas palabras, y haré gastar poco tiempo. Este ahorro de tan preciosa porción de la vida me negociará perdón, si no me encaminare alabanza.

Este libro tenía escrito (a) ocho años ántes de mi prision; quedó con los demas papeles míos embargados, y fuéme restituído en mi libertad. Nada de lo que es mio tiene algun precio: en todo mi propia ignorancia me sirve de penitencia. Y aunque es verdad que debo ántes sentir lo que imprimo, que lo que de mis obras se pierde, he querido advertir las que me faltaron de las que tenía con esta, para que si algun tiempo salieren, sean acusacion mia y no de otro. Las que hasta ahora he echado ménos son: *Dichos y hechos del excelentísimo señor duque de Osuna en Flándes, Sicilia y Nápoles. Todas las controversias de Séneca, traducidas, y en cada una añadida por mí la decision de las dos partes contrarias. Noventa epístolas de Séneca, traducidas y anotadas. Una súplica muy reverente á su Santidad por los españoles. El opúsculo de santo Tomás del modo de confesarse, traducido y con notas.* Todos papeles que muchos vieron en mi poder.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

(a) En 1631. — El Colector.

## PRIMERA PARTE DE LA VIDA DE MARCO BRUTO,

ESCRITA POR EL TEXTO DE PLUTARCO, PONDERADA CON DISCURSOS (a).

### TEXTO.

«Fué Junio Bruto aquel varón á quien los antiguos romanos en el Capitolio y en medio de los reyes erigieron estatua de bronce, porque constantemente libró á Roma de la disolucion de Tarquino y le echó de la ciudad, sacrificando al puñal de Lucrecia el nombre de rey, que despues quedó delincuente. Este fué progenitor de Marco Bruto, que escribo.»

### DISCURSO.

Mujeres dieron á Roma los reyes y los quitaron. Diólos Silvia, virgen deshonesta; quitólos Lucrecia, mujer casada y casta. Diólos un delito; quitólos una virtud. El primero fué Rómulo; el postrero Tarquino. A este sexo ha debido siempre el mundo la pérdida y la restauración, las quejas y el agradecimiento. Es la mujer compañía forzosa que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas. Si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado, que usa de sus caricias y no se fia de ellas. Más pueden con algunos reyes que con los otros hombres, porque pueden mas que los otros hombres los reyes. Los hombres pueden ser traidores á los reyes; las mujeres hacen que los reyes sean traidores á sí mismos, y justifican contra sus vidas las traiciones. Cláusula es esta que tiene tantos testigos como lectores.

He referido primero la descendencia de Marco Bruto que los padres, porque en el nombre y en el hecho mas pareció parto de esta memoria que de aquel vientre.

Tenia Bruto estatua; mas la estatua no tenía Bruto, hasta que fué simulacro duplicado de Marco y de Junio. No pusieron los romanos aquel bulto en el Capitolio tanto para imágen de Junio Bruto, como para consejo de bronce de Marco Bruto. Fuera ociosa idolatría si solo acordara de lo que hizo el muerto, y no amonestara lo

(a) No llegó á publicarse la Segunda parte. En ella se ocupaba Quevedo el 11 de diciembre de 1644, segun carta escrita desde la Torre á su grande amigo don Francisco de Oviedo, donde se lee: «Aquí es el invierno terrible de hielo, y á mí me tiene aun sin aliento para tritar, inútil para ningún ejercicio del mundo: con todo, voy dictando la Segunda parte de la vida de Marco Bruto, y he de procurar que no pierda por segunda.» Este trabajo, que interrumpió la grave enfermedad y muerte de Don Francisco, no ha llegado á nosotros. — El Colector.

que debía hacer, al vivo. Dichosa fué esta estatua, merecida del uno y obedecida del otro.

No le faltó estatua á Marco Bruto, que en Milan se la erigieron de bronce; y pasando César Octaviano por aquella ciudad, y viéndola, dijo á los magistrados: Vosotros no me sois leales, pues honrais á mi enemigo en mi presencia. Ellos turbados por no entenderle, dijeron que dijese quién era su enemigo. Señaló César la estatua de Marco Bruto. Afligiéronse todos, y César, riendo, alabó á los insubres, porque aun despues de la adversidad honraban los amigos; y mandó no quitasen la estatua de su lugar, dando á entender generosamente que vivía de manera que tampoco le aborreciera vivo. A esta propia estatua de Marco Bruto invocó C. Albutio Silo, como del vengador de las leyes y de la libertad.

La sabiduría romana, que tuvo por maestro á su pobreza para premiar la virtud y la valentía, labró moneda con el cuño de la honra: batióla en el aire, y sin empobrecerse del oro y la plata, tuvo caudal para satisfacer á los generosos y á los magnánimos. Puso asco para los premios ilustres en los metales, el verlos empleados en hartar ladrones y pagar adulterios y facilitar maldades, falsear leyes y escalar jueces. Por esto aquellos padres condenaron la plata y oro á precio desautorizado de almas vendibles y de vidas mecánicas. Honraron con unas hojas de laurel una frente; dieron satisfaccion con una insignia en el escudo á un linaje; pagaron grandes y soberanas victorias con las aclamaciones de un triunfo; recompensaron vidas casi divinas con una estatua; y para que no descaeciesen de prerogativas de tesoro los ramos y las yerbas y el mármol y las voces, no las permitieron á la pretension, sino al mérito. Cobráronlas las hazañas; no las daban ni vendían la codicia ni la pasión. Ricos fuéron los romanos en tanto que supieron ser pobres: con su pobreza se enterró su honra. Dar valor al viento es mejor caudal en el príncipe que minas, cuanto es mejor y mas cerca ser Indias que buscarlas. ¡Cuántas almas inmensas satisfizo un ramo de roble y de laurel, que con toda la riqueza de Roma, dejándola empeñada, no quedarán ricas ni contentas! Tuvo aquel senado crédito hasta que por las coronas y señales y flores dió paso á los ociosos; y hallóse fallido luego que empezó á llenar bolsas y dejó de coronar sienes.

### TEXTO.

«No faltó quien dijese que no descendió Marco Bruto